

QUO VADIS? (semana 4, año 2016).

✘ De nuevo, no supone ninguna sorpresa, una multinacional hace de su capa un sayo. Maquillando cuentas, la plantilla de TRW en Navarra se encuentra ante el desafío de evitar que se hagan efectivos los 250 despidos que la marca plantea.

De nuevo, una plantilla debe jugar a la defensiva y por terrible que nos resulte, bajo esos parámetros, son pocas las opciones que las trabajadoras tienen de salir airoso del lance. Los 250 despidos acabarán convirtiéndose en 60, 70 ó 100. Se firmará un mal acuerdo para la plantilla que precarizará las condiciones laborales y quedará en el ambiente la amenaza de más despidos. La cuadratura del círculo "empresarial" de la desprotección y el miedo.

Pero, ¿realmente no existe manera alguna de cambiar el resultado final de unas "negociaciones" de las que, aún desconociendo el número exacto de afectados, conocemos su desenlace? Es difícil. Demasiado difícil. Las reglas con las que juega el capital sólo sirven al capital. La necesidad de cambiarlas es tan urgente como complicada pero es la única manera para conseguir que alguna vez las negociaciones y sus resultados no estén determinados a priori.

El Gobierno de Navarra puede tratar de ser garante de un acuerdo que difícilmente contentará a la plantilla (quizás sí a los que hayan salvado el cuello) pero no puede condicionar una decisión tomada a miles de kilómetros de aquí y que trasciende con mucho de sus competencias. Bien está que se haga pero repetimos los mismos esquemas de actuación una y otra vez, de modo que no paramos de obtener siempre los mismos resultados.

Y ¿qué papel puede jugar la CGT en este conflicto? Pues de entrada hay que reconocer a la sección sindical en TRW un papel activo en la denuncia constante de las horas extraordinarias y la precariedad en aquel centro de trabajo. Una actividad y una posición que como nos pasa en muchas empresas, obtiene un respaldo minoritario dentro de las plantillas, demasiado comprensivas con las decisiones empresariales, incapaces de arriesgar nada que pueda hacerles abandonar la artificiosa seguridad de la que "disfrutaban" y tristemente sensibles al dinero y al consumo desaforado.

Muy probablemente hayamos sido los únicos del comité en apuntar, desde hace ya mucho tiempo, las causas que hoy nos llevan a leer en prensa la delicada situación a la que se enfrentan las trabajadoras. De poco sirve ya. Si acaso, para confirmarnos que el trabajo de nuestra organización tiene que ir mucho más allá de la mera gestión de malos acuerdos.

Mucha suerte y acierto a las compañeras de la CGT en TRW. Suerte y acierto para seguir proponiendo alternativas y denunciando las lógicas perversas de un sistema que actúa contra los criterios más básicos de la Justicia. Suerte y acierto para tratar de generar alguna grieta en un

sistema que todo lo alcanza y asimila. No será sencillo.